

2. TERMINOLOGÍA Y CONCEPTOS EN PROSTITUCIÓN

- Identidad sexual: gays, heterosexuales, hombres que tienen sexo con hombres

La prostitución no es experimentada de la misma manera por todas las personas, y el hecho de vender servicios sexuales por dinero se vive de formas muy diferentes. Algunas personas encuentran que es una ocupación digna o aceptable mientras otras la consideran vergonzante.

Al hablar de prostitución, la selección de la terminología es uno de los aspectos que con frecuencia genera discusión. ¿Qué término se debería usar: persona que ejerce la prostitución, trabajador sexual, persona prostituida, prostituta, prostitutos?

La expresión "persona que ejerce la prostitución" alude a la definición que la Real Academia Española hace de la palabra prostitución "actividad a la que se dedica la persona que mantiene relaciones sexuales con otras, a cambio de dinero".

Los términos "trabajador sexual" y "profesional del sexo" se han hecho populares entre las organizaciones que desarrollan proyectos dirigidos a estas personas y enfatizan la naturaleza laboral de proporcionar servicios sexuales. Sin embargo, estos términos no están universalmente aceptados ya que muchas personas, incluyendo los propios "trabajadores sexuales", no reconocen su participación en el comercio sexual como un trabajo ni lo consideran una actividad económica legítima. Por otra parte, estas expresiones no gustan a quienes consideran la prostitución como una forma de esclavitud sexual o una violación de los derechos de las personas involucradas. Otras organizaciones eligen el término "persona prostituida" para desplazar la vergüenza, el estigma social y criminalización de las personas que se prostituyen hacia las personas que les fuerzan, explotan y obligan a prostituirse. También es utilizada la expresión "comercio sexual" para hacer referencia a las personas que venden un servicio sexual invisibilizando a las personas que lo compran.

La selección de la terminología, independientemente de las diferentes circunstancias, debería guiarse por la imparcialidad y el respeto a la autoidentificación y a cómo se perciben a sí mismas las personas que se dedican a la prostitución, evitando un lenguaje que pueda herir la sensibilidad de las personas implicadas.

Identidad gay vs. hombres que tienen sexo con hombres

La orientación sexual, así como la forma de vivir y entender la homosexualidad entre los hombres que se prostituyen con hombres presenta una amplia diversidad. Por ello, al

plantear cualquier tipo de intervención es importante entender cuáles son estas diferencias y el contexto cultural en el que los Trabajadores Masculinos del Sexo (TMS) han desarrollado su sexualidad.

Algunos TMS se definen como gays y no sólo mantienen relaciones sexuales con sus clientes y sus parejas en coherencia con su orientación sexual sino que se sienten partícipes de un estilo de vida gay y, en cierto sentido, desean ser miembros de esta comunidad. La incorporación de estos TMS a la comunidad gay y la asimilación de estos estilos de vida tiene consecuencias que inciden en el trabajo sexual; el deseo de ser aceptados como personas gays que optan por vivir en libertad su sexualidad, habitualmente mejora su autoestima.

Otra población de TMS sería la compuesta por aquellos que utilizan el ambiente gay como forma de acceder a los clientes pero no se identifican como gays ni su orientación es homosexual, aún adoptando estilos de vida gay. No se consideran a si mismos homosexuales y descargan "sobre sus parejas homosexuales el peso social del estigma. El hecho de no abandonar la cadena discursiva y gestual de la masculinidad les facilita esos recursos" [2].

Dado que no todos los hombres que se prostituyen con hombres se identifican como gays, el término "Hombres que tienen Sexo con Hombres" (HSH) permite, además de facilitar la pluralidad sexual, diferenciar entre identidad sexual y conducta homosexual, transcender las barreras culturales y favorecer "la relación de ayuda".

